

APÉNDICE III

Citas de los Credos

Dado que las doctrinas cubiertas por los cinco puntos del calvinismo se expresan de manera muy concisa en los credos de la iglesia, especialmente en los credos reformados y presbiterianos, es útil, al intentar comprender las doctrinas, hacer referencia a algunas de estas declaraciones. La mayoría de las citas que se dan a continuación son del Catecismo de Heidelberg, la Confesión Belga y los Cánones de Dordrecht (Dordt), los tres principales credos de aquellas iglesias que tienen el nombre de Reformadas; el resto de las citas son de la Confesión de Fe de Westminster y del Catecismo Mayor de Westminster, que son de la tradición Presbiteriana. Dado que los Cánones de Dordt son los cinco puntos originales del calvinismo, sus declaraciones sobre los cinco puntos son de especial importancia. Como en los capítulos 1-6, ciertas palabras se han puesto en cursiva para llamar la atención del lector sobre las partes clave que ilustran el punto que se está planteando. Algunas de las citas representan solo una parte de la pregunta y la respuesta, o del artículo. Consulte las Notas que siguen directamente al capítulo 6 para conocer las fuentes utilizadas.¹

A. LA SOBERANÍA DE DIOS

1. CATECISMO DE HEIDELBERG

a. Día del Señor 9

Pregunta y Respuesta 26

P. ¿Qué crees cuando dices: "Creo en Dios el Padre, *Todopoderoso*, Creador del cielo y de la tierra"?

R. Que el Padre eterno de nuestro Señor Jesucristo (quien de la nada hizo el cielo y la tierra, con todo lo que hay en ellos; quien, asimismo sostiene y gobierna los mismos por su eterno consejo y providencia) es, por causa de Cristo su Hijo, mi Dios y mi Padre; en quien confío tan enteramente, que no dudo, sino que me proveerá de todo lo necesario para el alma y el cuerpo; y además, que hará que todos los males que me envíe, en este valle de lágrimas, se conviertan en algo provechoso para mí; *porque él puede hacerlo, siendo Dios Todopoderoso*, y dispuesto, siendo un Padre fiel.

(Pruebas bíblicas: Gn. 1; Gn. 2; Sal. 115:3; Mt. 10:29; Heb. 1:3; Jn. 5:17; Jn. 1:12, 16; Rom. 8:15, 16; Gal. 4:5, 6; Ef. 1:5; 1 Juan 3:1; Sal. 55:22; Mt. 6:26; Rom. 8:28; Rom. 4:21; Rom. 10:12; Mt. 6:26; Mt. 7:9-11.)

b. Día del Señor 10

Pregunta y Respuesta 27

P. ¿Qué entiendes por la providencia de Dios?

R. *El poder omnipotente y omnipresente de Dios*, por lo cual, como si fuera por su mano, sostiene y gobierna el cielo, la tierra y todas las criaturas; de modo que las hierbas y los pastos, la lluvia y la sequía, los años fructíferos y estériles, la comida y la bebida, la salud y la enfermedad, la riqueza y la pobreza, sí, y *todas las cosas vienen, no por casualidad, sino por su mano paternal.*

(Pruebas bíblicas: Hch. 17:25-28; Heb. 1:3; Jer. 5:24; Hch. 14:17; Jn. 9:3; Prv. 22:2; Job 1:21; Mt. 10:29, 30; Ef. 1:11.)

c. Día del Señor 10

Pregunta y Respuesta 28

P. ¿Qué ventaja tiene para nosotros saber que Dios ha creado, y que por su providencia aún mantiene todas las cosas?

R. Para que seamos pacientes en la adversidad; agradecidos en la prosperidad; y que en todas las cosas que nos puedan suceder en el futuro, pongamos nuestra firme confianza en nuestro fiel Dios y Padre, para que nada nos separe de su amor; ya que *todas las criaturas están de tal manera en su mano, que sin su voluntad ni siquiera pueden moverse.*

(Pruebas bíblicas: Rom. 5:3; Sal. 39:10; Dt. 8:10; 1 Tes. 5:18; Rom. 5:3-6; Rom 8:38, 39; Job 1:12; Job 2:6; Mt. 8:31; Is. 10:15.)

d. Día del Señor 19

Pregunta y Respuesta 50

P. ¿Por qué se añade, "y está sentado a la diestra de Dios"?

R. Porque Cristo ascendió al cielo con este fin, para aparecer como cabeza de su iglesia, por quien *el Padre gobierna todas las cosas.*

(Pruebas bíblicas: Ef. 1:20-22; Col. 1:18; Mt. 28:18; Jn. 5:22.)

e. Día del Señor 19

Pregunta y Respuesta 51

P. ¿De qué nos sirve esta gloria de Cristo, nuestra cabeza, para nosotros?

R. Primero, que por su Espíritu Santo él derrama bendiciones celestiales sobre nosotros, sus miembros; y luego que *por su poder él nos defiende y nos preserva contra todos los enemigos.*

(Pruebas bíblicas: Ef. 4:8; Sal. 2:9; Jn. 10:28.)

f. Día del Señor 52

Pregunta y Respuesta 128

P. ¿Cómo concluyes tu oración?

R. "Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos"; es decir, todo esto te lo pedimos, porque tú, siendo nuestro Rey y *todopoderoso*, estás dispuesto y eres capaz de darnos todo bien; y todo esto oramos, para que así no nosotros, sino tu santo Nombre, sea glorificado para siempre.

(Pruebas bíblicas: Mt. 6:13; Rom. 10:12; 2 Ped. 2:9; Jn. 14:13; Sal. 115:1; Fil. 4:20.)

2. CONFESIÓN DE FE (BÉLGICA)

a. Artículo 12

Creemos que el Padre, por el Verbo, es decir, por su Hijo, ha Creado de la nada, el cielo, la tierra y todas las criaturas, *como le pareció bien a el*, dando a cada criatura su ser, figura, forma, y varios oficios para servir a su Creador. Que él también todavía las sostiene y gobierna por su providencia eterna, y *su infinito poder*, para el servicio de la humanidad, a fin de que el hombre pueda servir a su Dios.

b. Artículo 13

Creemos que el mismo Dios, después de haber creado todas las cosas, no las abandonó, ni las entregó a la fortuna o al azar, sino que *él las dirige y gobierna según su santa voluntad, de tal manera que nada sucede en este mundo sin su ordenación*: no obstante, Dios no es ni el autor ni puede ser acusado de los pecados que se cometen. Porque *su poder y bondad son tan grandes e incomprensibles, que él ordena y ejecuta su obra de la manera más excelente y justa, incluso cuando los demonios y los hombres malvados actúan injustamente*. Y en cuanto a lo que él hace y que sobrepasa nuestro entendimiento humano, no indagaremos curiosamente, más allá de lo que nuestra capacidad admitiría; sino que con la mayor humildad y reverencia adoramos los justos juicios de Dios, los cuales nos son ocultos, contentándonos con ser discípulos de Cristo, para aprender solo las cosas que él nos ha revelado en su Palabra, sin transgredir estos límites. Esta doctrina nos proporciona un indecible consuelo, ya que se nos enseña que nada puede sucedernos por casualidad, sino por la dirección de nuestro Padre celestial lleno de misericordia; quien nos cuida con un cuidado paternal, *manteniendo a todas las criaturas bajo su poder, de modo que ni un solo cabello de nuestra cabeza (pues aún están todos contados), ni un pajarillo, puede caer a la tierra, sin la voluntad de nuestro Padre*, en quien confiamos plenamente; estando persuadidos, que el restringe tanto al diablo y a todos nuestros enemigos, que sin su voluntad y permiso, ellos no pueden hacernos daño. Y por lo tanto rechazamos ese condenable error de los Epicúreos, quienes dicen que Dios no considera nada, sino que deja todas las cosas a la casualidad.

3. CÁNONES DE DORDT

a. Primer Punto de la Doctrina, Artículo 7

La elección es el propósito inmutable de Dios, por el cual, antes de la fundación del mundo, el de pura gracia, ha escogido *según el soberano beneplácito de su propia voluntad*, de entre toda la raza humana, que había caído por su propia culpa de su estado original de rectitud al pecado y perdición, a un cierto número de personas para la redención en Cristo, a quien él desde la eternidad constituyó como Mediador y Cabeza de los elegidos, y como fundamento de la salvación.

Este número de elegidos, aunque por naturaleza no son mejores ni más merecedores que otros, sino estando ellos involucrados en una miseria común, Dios ha decretado entregarlos a Cristo, para que sean salvados por él, y llamarlos y atraerlos eficazmente a su comunión por medio de su Palabra y Espíritu, para otorgarles la verdadera fe, la justificación y la santificación; y habiéndolos preservado poderosamente en la comunión de su Hijo, finalmente, para glorificarlos para demostración de su misericordia, y para alabanza de de su gloriosa gracia; como está escrito: "Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado" (Ef. 1:4-6). Y en otro lugar: " Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó". (Rom. 8:30).

b. Primer Punto de la Doctrina, Artículo 11

Y como Dios mismo es sapientísimo, inmutable, omnisciente y *omnipotente*, así la elección hecha por él no puede ser interrumpida ni cambiada, revocada o anulada; ni tampoco los elegidos pueden ser desechados, ni su número disminuido.

c. Primer Punto de la Doctrina, Artículo 15

Lo que particularmente tiende a ilustrar y recomendarnos la gracia eterna e inmerecida de la elección, es el testimonio explícito de la Sagrada Escritura, de que no todos, sino sólo algunos son elegidos, mientras que otros son pasados por alto en el decreto eterno; a quienes Dios, *por su soberano, justísimo, irreprochable e inmutable beneplácito*, ha decretado dejarlos en la miseria común en la que ellos mismos se han sumido voluntariamente, y no concederles la fe salvífica y la gracia de la conversión; sino que, permitiéndoles en su justo juicio seguir sus propios caminos, al final, para la declaración de su justicia, condenarlos y castigarlos para siempre, no solo a causa de su incredulidad, sino también por todos sus demás pecados. Y este es el decreto de la reprobación, que de ninguna manera hace a Dios

el autor del pecado (el simple pensamiento de ello es una blasfemia), sino que lo declara como un terrible, irreprochable y justo juez y vengador del mismo.

d. Segundo Punto de la Doctrina, Artículo 8

Porque éste fue el *consejo soberano* y la voluntad llena de gracia y el propósito de Dios Padre, que la eficacia vivificadora y salvífica de la preciosísima muerte de su Hijo se extendiera a todos los elegidos, para otorgarles solamente a ellos el don de la fe que justifica, para llevarlos infaliblemente a la salvación: es decir, fue la voluntad de Dios que Cristo, por la sangre de la cruz, por la cual confirmó el nuevo pacto, redimiera eficazmente de todo pueblo, tribu, nación y lengua, a todos aquellos, y solamente a aquellos, que desde la eternidad fueron escogidos para salvación, y dados a él por el Padre; que les concediera la fe, la cual, junto con todos los otros dones salvíficos del Espíritu Santo, que él compró para ellos con su muerte; debe purificarlos de todo pecado, tanto original como actual, ya sea cometido antes o después de creer; y habiéndolos preservado fielmente hasta el final, debe llevarlos finalmente, libres de toda mancha y defecto al disfrute de la gloria en su propia presencia para siempre.

4. CONFESIÓN DE FE DE WESTMINSTER

a. Capítulo 2, Artículo 2

Dios tiene toda vida, gloria, bondad, bienaventuranza, en y de sí mismo; y es solo en y para sí mismo todo suficiente, sin necesidad de ninguna de las criaturas que él ha hecho, ni derivando gloria alguna de ellas, sino solamente manifestando su propia gloria en, por, para y sobre ellas: él es la única fuente de todo ser, de quién, por medio de quién, y para quien son todas las cosas; y tiene el *dominio más soberano sobre ellos, para hacer por ellos, para ellos o sobre ellos cualquier cosa que a él mismo le plazca.*

(Pruebas bíblicas: Jn. 5:26; Hch. 7:2; Sal. 119:68; 1 Tim. 6:15; Rom. 9:5; Hch. 17:24, 25; Job 22:2, 3; Rom. 11:36; Ap. 4:11; Dn. 4:25, 35; Hb. 4:13; Rom. 11:33, 34; Sal. 147:5, Hch.15:18; Ez. 11:5; Sal. 145:17; Rom. 7:12; Ap. 5:12-14.)

b. Capítulo 5, Artículo 1

Dios, el gran Creador de todas las cosas, *sostiene, dirige, dispone, y gobierna todas las criaturas*, acciones y cosas, desde la más grande hasta la más pequeña, por su sapientísima y santa providencia, conforme a su infalible presciencia, y el libre e inmutable consejo de su propia voluntad, para la alabanza de la gloria de su sabiduría, poder, justicia, bondad y misericordia.

(Pruebas bíblicas: Hb. 1:3; Dn. 4:34, 35; Sal. 135:6; Hch. 17:25, 26, 28; Job 38-41; Mt. 10:29-31; Prv. 15:3; Sal. 104:24; Sal. 145:17; Hch. 15:18; Sal. 94:8-11; Ef. 1:11; Sal. 33:10, 11; Is. 63:14; Ef. 3:10; Rom. 9:17; Gn. 45:7; Sal.145:7.)

c. Capítulo 5, Artículo 4.

El *omnipotente poder*, la inescrutable sabiduría y la infinita bondad de Dios, se manifiestan en su providencia de tal manera, que esta se extiende incluso hasta la primera caída, y a todos los otros pecados de ángeles y hombres, y eso no por un simple permiso, sino también *limitándolos* de manera más sabia y *poderosa*, ordenándolos y gobernándolos de varias maneras en una dispensación multiforme para sus propios fines santos; pero de tal modo, que lo pecaminoso procede sólo de la criatura, y no de Dios; quien, siendo muy santo y justo, no es ni puede ser el autor o aprobador del pecado.

(Pruebas bíblicas: Rom. 11:32-34; 2 Sam. 24:1; 1 Cro. 21:1; 1 Rey. 22:22, 23; 1 Cro. 10: 4, 13, 14; 2 Sam. 16:10; Hch. 2:23; Hch. 4:27, 28; Hch. 14:16; Sal. 76:10; 2 Rey. 19:28; Gn. 50:20; Is. 10:6, 7, 12; Stg. 1:13, 14, 17; 1 Jn. 2:16; Sal. 50:21.)

5. CATECISMO MAYOR DE WESTMINSTER

a. Pregunta y Respuesta 7

P. ¿Qué es Dios?

R. Dios es Espíritu, en sí y por sí mismo infinito en su ser, gloria, bienaventuranza y perfección; todo suficiente, eterno, inmutable, incomprendible, omnipresente, *todopoderoso*, omnisciente, sapientísimo, santísimo, justísimo, misericordiosísimo y lleno de gracia, tardo para la ira y abundante en bondad y verdad.

(Pruebas bíblicas: Jn. 4:24; Ex. 3:14; Job 11:7-9; Hch. 7:2; 1 Tim. 6:15; Mt. 5:48; Gn. 17:1; Sal. 90:2; Mal. 3:6; Stg. 1:17; 1 Rey. 8:27; Sal. 139:1-13; Ap. 4:8; Hb. 4:13; Sal. 147:5; Rom. 16:27; Is. 6:3; Ap. 15:4; Dt. 32:4; Ex. 34:6.)

B. DEPRAVACIÓN TOTAL

1. CATECISMO DE HEIDELBERG

a. Día del Señor 2

Pregunta y Respuesta 5

P. ¿Puedes guardar todas estas cosas [de la ley] perfectamente?

R. De ninguna manera; porque yo soy propenso *por naturaleza* a odiar a Dios y a mi prójimo.

(Pruebas bíblicas: Rom. 3:10; 1 Jn. 1:8; Rom. 8:7; Tit. 3:3.)

b. Día del Señor 3

Pregunta y Respuesta 7

P. ¿De dónde procede entonces esta *depravación de la naturaleza humana*?

R. De la caída y desobediencia de nuestros primeros padres, Adán y Eva, en el Paraíso; por lo cual nuestra *naturaleza* se ha vuelto tan *corrupta*, que *todos* somos concebidos y nacidos en pecado.

(Pruebas bíblicas: Gn. 3:6; Rom. 5:12, 18, 19; Sal. 51:5; Gn. 5:3.)

c. Día del Señor 3

Pregunta y Respuesta 8

P. ¿Estamos entonces tan corruptos que somos *totalmente incapaces*

de hacer el bien, e inclinados a toda maldad?

R. De hecho lo somos; a menos que seamos regenerados por el Espíritu de Dios.

(Pruebas bíblicas: Gn. 6:5; Job 14:4; Job 15:14, 16; Jn. 3:5; Ef. 2:5.)

d. Día del Señor 21

Pregunta y Respuesta 56

P. ¿Qué crees acerca del "perdón de los pecados"?

R. Que Dios, por causa de la satisfacción de Cristo, ya no recordara más mis pecados, *ni mi naturaleza corrupta*, contra la cual tengo que luchar toda mi vida; sino que generosamente me imputará la justicia de Cristo, para que nunca sea condenado ante el tribunal de Dios.

(Pruebas bíblicas: 1 Jn. 2:2; 2 Cor. 5:19, 21; Jer. 31:34; Sal. 103:3, 4, 10, 11; Rom. 8:1-3; Jn. 3:18.)

e. Día del Señor 23

Pregunta y Respuesta 60

P. ¿Cómo eres justo ante Dios?

R. Sólo por una verdadera fe en Jesucristo; de modo, que aunque mi conciencia me acuse de haber quebrantado *gravemente todos* los mandamientos de Dios, y *no guardé ninguno* de ellos, y todavía estoy inclinado a *todo* mal; no obstante, Dios, sin ningún mérito mío, sino sólo por pura gracia, me concede y me imputa, la perfecta satisfacción, justicia y santidad de Cristo; aun así, como si nunca hubiera tenido, ni cometido ningún pecado: sí, como si hubiera cumplido plenamente toda la obediencia que Cristo ha cumplido por mí; en la medida en que acepto tal beneficio con un corazón creyente.

(Pruebas bíblicas: Rom. 3:22ss; Gal. 2:16; Ef. 2:8-9; Rom. 3:9ss; 7:23; 3:24; Tit. 3:5; Rom. 4:4, 5; 2 Cor. 5:19; 1 Jn. 2:1; Rom. 3:25; 2 Cor. 5:21; Rom. 3:28; Jn. 3:18.)

f. Día del Señor 51

Pregunta y Respuesta 126

P. ¿Cuál es la quinta petición [del Padre Nuestro]?

R. "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores"; es decir, complacete por amor a la sangre de Cristo, el no imputarnos a nosotros, pobres pecadores nuestras transgresiones, ni *esa depravación que siempre se adhiere a nosotros*; incluso al sentir esta evidencia de tu gracia en nosotros, que es nuestra firme resolución de corazón perdonar a nuestro prójimo.

(Pruebas bíblicas: Mt. 6:12; Sal. 51:1; 1 Jn. 2:1, 2; Mt. 6:14, 15).

2. CONFESIÓN DE FE (BÉLGICA)

a. Artículo 14

Creemos que Dios creó al hombre del polvo de la tierra, y lo hizo y lo formó a su imagen y semejanza, bueno, justo y santo, capaz en

todas las cosas de querer agradar a la voluntad de Dios. Pero estando en honor, no lo entendió, ni conoció su excelencia, sino que se sometió voluntariamente al pecado, y por consiguiente a la muerte, y a la maldición, prestando oído a las palabras del diablo. Porque el mandamiento de vida que había recibido, lo transgredió; y por el pecado se separó de Dios, que era su verdadera vida, *habiendo corrompido toda su naturaleza*; por lo cual *se hizo culpable de la muerte corporal y espiritual*. Y *volviéndose así malvado, perverso y corrupto en todos sus caminos*, ha *perdido todos sus excelentes dones* que había recibido de Dios, y sólo retuvo algunos restos de ellos, que, sin embargo, son suficientes para dejar al hombre sin excusa; porque toda la luz que hay en nosotros se cambia en tinieblas, como nos enseñan las Escrituras, cuando dicen: La luz en las tinieblas resplandecen, y las tinieblas no prevalecieron contra ella: donde San Juan llama a los hombres tinieblas. Por lo tanto, nosotros rechazamos todo lo que se enseña repulsivo a esto, concerniente al libre albedrío del hombre, ya que el hombre no es más que un esclavo del pecado; y no tiene nada de sí mismo, a menos que le sea dado del cielo. Porque ¿quién puede presumir de jactarse de que puede hacer algún bien por sí mismo, puesto que Cristo dice: *Ninguno* puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere? ¿Quién se gloriará en su propia voluntad, cuando entiende que el ocuparse de la carne es *enemistad* contra Dios? ¿Quién puede hablar de su conocimiento, puesto que el hombre natural no percibe las cosas que son del espíritu de Dios? En resumen, ¿quién se atreve a sugerir pensamiento alguno, sabiendo que no somos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios? Y por lo tanto, lo que el apóstol dice, debe justamente tenerse como seguro y firme, que Dios es el que en nosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. *Porque no hay voluntad ni entendimiento, conforme a la voluntad y al entendimiento divino*, sino lo que Cristo ha obrado en el hombre; la cual él nos enseña, cuando dice: Separados de mí nada podéis hacer.

b. Artículo 15

Creemos que, por la desobediencia de Adán, el pecado original es extendido a *toda la humanidad*; que es una corrupción de *toda la naturaleza*, y una enfermedad hereditaria, con la que los niños mismos están infectados incluso en el vientre de sus madres, y que produce en el hombre toda clase de pecados, estando en él como la raíz de todos los pecados; y por eso es tan vil y abominable a los ojos de Dios, que es suficiente para condenar a *toda la humanidad*. Tampoco es de ninguna manera abolido o eliminado por el bautismo;

ya que el pecado siempre brota de esta fuente lamentable, como el agua de una fuente; sin embargo, no es imputado a los hijos de Dios para condenación, sino que por su gracia y misericordia les es perdonado. No para que deban descansar seguros en el pecado, sino para que un sentido de esta corrupción debe hacer que los creyentes a menudo suspiren, deseando ser librados de este cuerpo de muerte. Por lo que rechazamos el error de los Pelagianos, que afirman que el pecado procede sólo de la imitación.

Los siguientes dos artículos de la Confesión de Fe Belga demuestran la relación entre la doctrina de la depravación total y los otros cuatro puntos, es decir, puesto que los hombres son totalmente depravados, la salvación debe ser, y es, todo de gracia en todas sus partes.

c. Artículo 16

Creemos que *toda la posteridad de Adán*, habiendo *caído así en perdición y ruina*, por el pecado de nuestros primeros padres, Dios entonces se manifestó tal como él es; es decir, misericordioso y justo: Misericordioso, porque él libra y preserva de esta perdición a todos, a quienes él, en su eterno e inmutable consejo de pura bondad, ha elegido en Cristo Jesús nuestro Señor, sin ninguna consideración de sus obras: Justo, en dejar a otros en la caída y perdición en que ellos mismos se han involucrado.

d. Artículo 17

Creemos que nuestro muy misericordioso Dios, en su admirable sabiduría y bondad, viendo que el hombre se había arrojado así mismo a la *muerte temporal y eterna*, y se hizo completamente miserable, se complació en buscarlo y consolarlo cuando huía temblando de su presencia, prometiéndole que daría a su Hijo, nacido de mujer, para herir la cabeza de la serpiente, y hacerlo bienaventurado.

3. CÁNONES DE DORDT

a. Primer Punto de la Doctrina, Artículo 1

Como todos los hombres han pecado en Adán, *yacen bajo maldición y son merecedores de la muerte eterna*, Dios no habría hecho ninguna injusticia dejándolos a todos que perecieran y entregándolos a la condenación por causa del pecado, según las palabras del apóstol, Rom. 3:19, "para que toda boca se cierre, y *todo* el mundo quede bajo el juicio de Dios". Y el versículo 23: "por cuanto *todos* pecaron y están destituidos de la Gloria de Dios". Y Rom. 6:23: "porque la paga del pecado es muerte".

Cabe señalar que cada sección de los Cánones está dividida en dos partes, Una sección positiva en la que se explica cada doctrina y una sección negativa en la que se condenan y rechazan varios errores. Estas secciones

son valiosas no solo porque ayudan a definir de manera precisa y clara las verdades en discusión, sino también porque contienen muchos textos de prueba para estas verdades.

b. Primer Punto de la Doctrina, Rechazo de Errores, Error 4

Habiendo sido explicada la verdadera doctrina sobre la Elección y la Reprobación, el Sínodo rechaza los errores de aquellos que enseñan: Que en la elección para fe se exige de antemano esta condición, es decir, que el hombre utilice correctamente la luz de la naturaleza, sea piadoso, humilde, manso y apto para la vida eterna, como si de estas cosas dependiera de alguna manera la elección. Porque esto tiene el sabor a la enseñanza de Pelagio, y se opone a la doctrina del apóstol, cuando escribe: *“Entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”* (Ef. 2:3-9).

c. Tercer y Cuarto Punto de la Doctrina, Artículo 1

El hombre fue formado originalmente a la imagen de Dios. Su entendimiento estaba adornado con un conocimiento verdadero y salvador de su Creador, y de las cosas espirituales; su corazón y voluntad eran rectos; todos sus afectos puros; y todo el hombre era santo; pero rebelándose contra Dios por instigación del diablo, y abusando de la libertad de su propia voluntad, perdió estos excelentes dones y por el contrario acarreó en sí mismo *ceguera de mente, horrible oscuridad, vanidad y perversidad de juicio, se volvió malvado, rebelde y obstinado de corazón y voluntad, e impuro en sus afectos.*

d. Tercer y Cuarto Punto de la Doctrina, Artículo 2

El hombre después de la caída engendró hijos a su propia semejanza. Una *estirpe corrupta* produjo una *descendencia corrupta*. Por lo tanto, *toda la posteridad de Adán*, excepto Cristo solamente, ha derivado la corrupción de su padre original, no por imitación, como afirmaron los Pelagianos de antaño, sino por la propagación de una *naturaleza viciosa*.

e. Tercer y Cuarto Punto de la Doctrina, Artículo 3

Por lo tanto, todos los hombres son concebidos en pecado, y son por naturaleza hijos de ira, incapaces del bien salvífico, inclinados al mal, muertos en pecado y en servidumbre a él, y sin la gracia regeneradora del Espíritu Santo, ellos no pueden ni quieren volver a Dios, para reformar la depravación de su naturaleza, ni para disponerse a la reforma.

f. Tercer y Cuarto Punto de la Doctrina, Artículo 4

Quedan, sin embargo, en el hombre desde la caída, los destellos de la luz natural, por los cuales retiene algún conocimiento de Dios, de las cosas naturales y de la diferencia entre el bien y el mal, y muestra cierta consideración por la virtud, el buen orden en la sociedad, y para mantener un comportamiento externo ordenado. Pero esta luz de la naturaleza está tan lejos de ser suficiente para llevarlo al conocimiento salvador de Dios y a la verdadera conversión, que es *incapaz de usarla correctamente incluso en las cosas naturales y civiles*. Es más, esta luz, tal como es, el hombre de varias maneras la *contamina completamente*, y la mantiene en injusticia, por lo cual se vuelve inexcusable ante Dios.

g. Tercer y Cuarto Punto de la Doctrina, Rechazo de Errores, Error 1

Habiendo sido explicada la verdadera doctrina, el Sínodo rechaza los errores de aquellos que enseñan: Que no puede decirse correctamente que el pecado original basta por sí mismo para condenar a toda la raza humana, o para merecer el castigo temporal y eterno. Porque éstos contradicen al Apóstol, que declara: "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, *así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*" (Rom. 5:12). Y: "El juicio vino a causa de un solo pecado para condenación" (Rom. 5:16). Y: "La paga del pecado es muerte" (Rom. 6:23).

h. Tercer y Cuarto Punto de la Doctrina, Rechazo de Errores, Error 2

Habiendo sido explicada la verdadera doctrina, el Sínodo rechaza los errores de aquellos que enseñan: Que los dones espirituales, o las buenas cualidades y virtudes, tales como: la bondad, santidad, justicia, no podían pertenecer a la voluntad del hombre cuando fue creado por primera vez, y que estos, por lo

tanto, no podrían haber sido separados de ellos en la caída. Porque esto es contrario a la descripción de la imagen de Dios que el Apóstol da en Ef. 4:24, donde declara que consiste en la justicia y santidad de la verdad, las cuales indudablemente pertenecen a la voluntad.

- i. Tercer y Cuarto Punto de la Doctrina, Rechazo de Errores, Error 3
Habiendo sido explicada la verdadera doctrina, el Sínodo rechaza los errores de aquellos que enseñan: Que en la muerte espiritual los dones espirituales no están separados de la voluntad del hombre, ya que la voluntad en sí misma nunca ha sido corrompida, sino sólo obstaculizada por la oscuridad del entendimiento y la irregularidad de los afectos; y que, habiendo sido eliminados estos obstáculos, la voluntad puede entonces poner en operación sus poderes naturales, esto es, que la voluntad por sí misma es capaz de querer y escoger, o no querer y no escoger, toda clase de bien que se le puede presentar. Esto es una innovación y un error, y tiende a elevar los poderes del libre albedrío, contrariamente a la declaración del Profeta: "*Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso*" (Jer. 17:9); y del Apóstol: "Entre los cuales (hijos de desobediencia) también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos" (Ef. 2:3).
- j. Tercer y Cuarto Punto de la Doctrina, Rechazo de Errores, Error 4
Habiendo sido explicada la verdadera doctrina, el Sínodo rechaza los errores de aquellos que enseñan: Que el hombre no regenerado no está realmente ni completamente muerto en pecado, ni desprovisto de todos los poderes para el bien espiritual, sino que aún puede tener hambre y sed de justicia y vida, y ofrecer el sacrificio de un espíritu contrito y quebrantado, lo cual agrada a Dios. Porque estos son contrarios al testimonio expreso de la Escritura. "*Estabais muertos en vuestros delitos y pecados*" (Ef. 2:1, 5); y: "*Todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal*" ([Gn. 6:5](#); [Gn. 8:21](#)).
- Además, tener hambre y sed de justicia después de la liberación de la miseria y después de la vida, y ofrecer a Dios el sacrificio de un espíritu quebrantado, es propio de los regenerados y de los que son llamados bienaventurados (Sal. 51:10, 19; Mt. 5:6).
- k. Tercer y Cuarto Punto de Doctrina, Rechazo de Errores, Error 5
Habiendo sido explicada la verdadera doctrina, el Sínodo rechaza los errores de aquellos que enseñan: Que el hombre

corrupto y natural puede muy bien usar la gracia común (por la cual ellos entienden la luz de la naturaleza), o los dones que aún le quedan después de la caída, que puede ganar gradualmente por su buen uso una mayor gracia, es decir, la gracia evangélica o salvífica y la salvación misma. Y que de este modo Dios por su parte, se muestra dispuesto a revelar a Cristo a todos los hombres, puesto que aplica a todos de manera suficiente y eficaz los medios necesarios para la conversión. Porque la experiencia de todas las edades y las Escrituras testifican que esto es falso. "Ha manifestado sus palabras a Jacob, Sus estatutos y sus juicios a Israel. No ha hecho así con ninguna otra de las naciones; Y en cuanto a sus juicios, no los conocieron". (Sal. 147:19, 20). " En las edades pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos" (Hechos 14:16). Y: " Y atravesando ellos (Pablo y sus compañeros) Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misisia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió" (Hechos 16:6, 7).